

Noticias acerca de los donantes de la iglesia y capilla del Rosario, en Azcapotzalco

La parroquia de los Apóstoles Felipe y Santiago en Azcapotzalco, en el Distrito Federal, es reconocida por sus retablos y pinturas virreinales. En estos bienes muebles históricos fueron registrados los nombres de algunos habitantes de la población que dejaron huella de sus devociones. Sin embargo, poco se había investigado acerca de ellos, por lo que en este artículo se intenta recuperar algunos aspectos de sus vidas familiares y de sus actividades económicas, recuperando así fragmentos de la historia de la villa de Azcapotzalco.

Palabras clave: Azcapotzalco, donante, retrato, retablo, capilla del Rosario.

La delegación Azcapotzalco es más conocida en la actualidad por ser una zona industrial; respecto a su historia se han realizado algunas investigaciones, principalmente de su pasado prehispánico;¹ sin embargo, poco se sabe aún de la etapa virreinal, a pesar de los estudios de sus haciendas y comunidades,² del trabajo que han desarrollado los cronistas de la delegación³ y de la existencia de una monografía delegacional.⁴ Es importante señalar que quizá sea la única delegación en el Distrito Federal que cuenta con catálogos publicados acerca de sus bienes inmuebles históricos,⁵ bienes muebles⁶ y de sus bienes ar-

| 49

* CNMH-INAH.

¹ Manuel Gamio, "Arqueología de Azcapotzalco, D. F. México", en *XVIII Internacional Congress of Americanist, Proceedings, 18 session 1912*, Londres, Harrison and Sons, 1913, pp. 180-187; María Castañeda de la Paz, "Dos parcialidades étnicas en Azcapotzalco: Mexicapan y Tepanecapan", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, IIA-UNAM, julio-diciembre de 2013, pp. 223-248; Clementina Lisi Battcock, "La guerra entre Tenochtitlan y Azcapotzalco: construcción y significación de un hecho histórico", tesis doctoral en Historia, México, FFYL-UNAM, 2008.

² José Antonio González Gómez, "Estudio histórico y antropológico sobre la dinámica cultural, económica y política de una población del noroeste de la Cuenca de México, para los siglos XVI y XVII", tesis de maestría en Historia-Etnohistoria, México, ENAH, 2004; José Antonio González Gómez, "Haciendas y comunidades en Azcapotzalco: estudio sociopolítico y económico de una población del noroeste de la Cuenca de México (siglos XVIII y XIX)", tesis doctoral en Etnohistoria, México, ENAH, 2007.

³ El trabajo de los cronistas se ha publicado en gacetas y no es muy conocido; sin embargo, es fundamental la labor que realizan en la comunidad. Antonio Urdapilleta Pérez, *Azcapotzalco, templos, barrios y tradiciones*, México, Primera Vicaría Episcopal Santa María de Guadalupe, 2010.

⁴ Emma Sánchez Ramírez, *Azcapotzalco en el tiempo*, México, CEID-Delegación Azcapotzalco, 1974.

⁵ *Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles, Azcapotzalco, México (Distrito Federal)*. Departamento del Distrito Federal. Delegación Azcapotzalco, México, INAH, 1988.

⁶ *Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Muebles, Azcapotzalco, México*, Departamento del Distrito Federal. Delegación Azcapotzalco, México, INAH, 1988.

tísticos,⁷ que dan cuenta de su riqueza patrimonial conservada en sus 27 barrios con sus respectivas capillas y colonias. En el caso de la parroquia de los Apóstoles Felipe y Santiago y la capilla del Rosario anexa a su nave, se han conservado cinco retablos que fueron analizados a partir de su iconografía.⁸ A pesar de la riqueza en sus bienes muebles históricos no existen suficientes estudios, salvo casos aislados de alguna obra.⁹

La historia virreinal de Azcapotzalco dio inicio con la presencia de la orden de predicadores, quienes se harían cargo de la evangelización de la población con la fundación de un convento y templo; asimismo se hicieron cargo de la edificación de las 21 capillas que aún se conservan. La fecha de su llegada se tiene registrada a partir de 1549; sin embargo, no es sino hasta 1561 que el poblado es mencionado en las actas capitulares de la orden al ser destinado fray Pedro de Santa María como vicario. Poco después, en 1564, fue aceptado oficialmente como un convento de la orden.¹⁰ En una de las vigas en el claustro bajo del convento, se encuentra tallada la fecha de su conclusión: “*Mexicapa* a XXIII MarVo 1565 años”. La autoría del conjunto¹¹ se debe a fray

⁷ *Catálogo Nacional de Monumentos Artísticos Inmuebles: Delegación Azcapotzalco*, Dirección de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico Nacional-INBA/Delegación Azcapotzalco, 1992.

⁸ Jorge Alberto Manrique Castañeda, *Los dominicos en Azcapotzalco (Estudio sobre el Convento de Predicadores en la antigua Villa)*, Xalapa, México, Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias, Universidad Veracruzana, 1963; Gabriela Sánchez Reyes, “La iglesia y la capilla del Rosario de Azcapotzalco. Iconografía e iconología de sus retablos”, tesis de licenciatura en Ciencias Humanas, México, Universidad del Claustro de Sor Juana, 1997.

⁹ Gabriela Sánchez Reyes, “El gremio de pintores y los mulatos: el caso del pintor Tomás de Sosa. Ca. 1680-ca. 1712”, en *Boletín de Monumentos Históricos*, núm. 13, México, INAH, mayo-agosto de 2008, pp. 4-16. Gabriela Sánchez Reyes, “La Parroquia de San Miguel Amantla”, en *A pie. Crónicas de la Ciudad de México*, Consejo de la Crónica de la Ciudad de México, Secretaría de Cultura/Gobierno del Distrito Federal, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/UNAM, nueva época, octubre-diciembre de 2003, pp. VI-VIII.

¹⁰ Gabriela Sánchez Reyes, “La iglesia y la capilla del Rosario de Azcapotzalco...”, *op. cit.*, pp. 21-23.

¹¹ El primer templo que se edificó en el siglo XVI sobrevivió y



Figura 1. Parroquia de los Apóstoles Felipe y Santiago. Archivo Geográfico Jorge Enciso, ex convento y templo parroquial Los Santos Apóstoles Felipe y Santiago, leg. 1, foto 1.

Lorenzo de la Asunción; respecto a él, las crónicas dominicas lo ubican como autor de los conventos de Tacubaya y Yautepec, señalados por tener la mejor traza hasta ese momento; incluso se recomendó seguir la misma disposición y proporción de su arquitectura.¹²

Del conjunto edificado por los dominicos se conserva el claustro y dos capillas posas, la llamada capilla de San Francisco (que debió ser el primer templo construido), la nave de la iglesia y la capilla del Rosario con su camarín, inaugurada esta última en 1720. Tanto en los retablos y pinturas virreinales han quedado registrados los nombres de algunos de sus habitantes que donaron estas obras, dejando huella de sus devociones y que no habían sido investigados a profundidad. Por ello, aquí se tratará de recuperar fragmentos de sus vidas, lo que resulta relevante dado que no formaron parte de la elite novohispana, que por el contrario ha sido motivo de estudios, caso muy distinto a estos personajes notables dentro del pueblo de Azcapotzalco (figura 1).

quedó en función de capilla; actualmente se conoce como capilla de San Francisco. La necesidad de albergar a todos los fieles de la población llevó a la construcción, en el siglo XVII, de un nuevo templo de mayores dimensiones, que es la actual nave de la iglesia.

¹² Gabriela Sánchez Reyes, “La iglesia y la capilla del Rosario de Azcapotzalco...”, *op. cit.*, pp. 27-28.



Figura 2. Capilla del Rosario en la parroquia de los Apóstoles Felipe y Santiago. Fotografía de Gabriela Sánchez Reyes.

Los donantes de Azcapotzalco

La edificación de iglesias y capillas en el periodo virreinal se debe en buena medida a los recursos monetarios de algunos particulares; se trata de un tipo de patronato laico,¹³ aunque no en todos los casos fueron producto de las fortunas de ricos mineros, comerciantes o de las órdenes religiosas.¹⁴ Para algunos retablos su origen se debe a la devoción de individuos o a corporaciones religiosas, como las cofradías o archicofradías.

¹³ María Cristina Montoya Rivero, "Juan Caballero y Ocio, patrono y benefactor de obras religiosas", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XXXII, núm. 97, México, IIE-UNAM, 2010, pp. 29-33.

¹⁴ Marco Díaz, "El patronazgo en las iglesias de la Nueva España. Documentos sobre la Compañía de Jesús en Zacatecas en el siglo xvii", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XIII, núm. 45, México, IIE-UNAM, 1976, pp. 97-105.

En la parroquia de los Apóstoles Felipe y Santiago de Azcapotzalco es posible conocer la presencia de algunos de sus donantes, es decir, las personas que costeaban una obra y que han quedado representados a través del retrato de alguno de sus hijos en actitud orante, o por sus nombres inscritos en una cartela pintada. El primer ejemplo se localiza en el retablo del siglo xviii dedicado a la primera santa de América, santa Rosa de Lima, en el que se lee el nombre de Carlos y José de Avendaño, y en la capilla unos lienzos y un retablo con los de Joaquín Soriano, Tomás Paredes e Hipólito de Ocampo.¹⁵ El tema de la pintura de retratos de donantes aún

¹⁵ Respecto a estos dos donantes, Abelardo Carrillo y Gariel refiere que ambos vivieron por 1638. Sin embargo, por la documentación presentada vemos que en realidad vivieron durante el siglo xviii. Abelardo Carrillo y Gariel, *Técnica de la pintura de Nueva España*, México, UNAM, 1983, p. 178.

deja interrogantes; se reconocen las modalidades en su representación, ya que se han identificado los grupos de eclesiásticos, miembros de una familia, niños, indígenas y personajes masculinos o femeninos incluidos en una escena sagrada.¹⁶

Desde luego estos personajes fueron miembros importantes en su comunidad, puesto que donaron parte de su hacienda para muebles litúrgicos. A través de la documentación histórica es posible su identificación como miembros de las cofradías fundadas en el templo. La principal fue la Archicofradía de la Virgen del Rosario, fundada antes de 1640,¹⁷ que se hizo cargo de la edificación de una capilla anexa al cuerpo de la nave principal del templo. Desde 1658 también hubo una Hermandad de la Virgen de Guadalupe, que mandó a hacer el retablo del siglo XVIII que aún se conserva de dicha devoción mariana, y otra cofradía más, de las Benditas Ánimas del Purgatorio. Sin embargo, confirmar la presencia de estos personajes en los listados de cofradías no es suficiente para recuperar algunos pasajes de sus biografías (figura 2).

52 |

La familia Avendaño y su devoción a santa Rosa de Lima

En la nave del templo sólo se conserva un retablo dedicado a santa Rosa de Lima,¹⁸ cuyos lienzos son obra de Cristóbal de Villalpando (figura 3), y es el segundo más antiguo dedicado a la santa después del ubicado en la capilla de san Felipe de Jesús en la Catedral Metropolitana realizado entre 1695-1697.¹⁹ Para fechar el de Azcapotzalco se pensó que habría

¹⁶ Elisa Vargas Lugo, "El retrato de donantes y el autorretrato en la pintura novohispana", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XIII, núm. 51, México, IIE-UNAM, 1983, pp. 13-20.

¹⁷ José Antonio González Gómez, "Haciendas y comunidades", *op. cit.*, vol. 1, p. 197.

¹⁸ Santa Rosa de Lima fue la primera santa americana en ser canonizada en 1671.

¹⁹ Juana Gutiérrez Haces, Pedro Ángeles, Clara Bargellini y Rogelio Ruiz Gomar, *Cristóbal de Villalpando, ca. 1649-1714. Catálogo razonado*, México, Fomento Cultural Banamex, 1997, p. 304.



Figura 3. Retablo de santa Rosa de Lima. Fotografía de Gabriela Sánchez Reyes.

sido poco después de haberse concluido la remodelación del templo el 8 de octubre de 1702, según registró el diarista Antonio de Robles.²⁰ En el año 2000 se realizó una restauración y en el banco del retablo apareció nueva información, aunque con fragmentos incompletos. Se trata de dos cartelas que proporcionan nuevos datos sobre su origen. Visto de frente en el lado izquierdo, la cartela dice: "M [...] y[ilegible] uic [ilegible]/ que a [ilegible] De/vocion de D [ilegible]/ cio²¹ Carlos de Abe/ndaño y D. Joseph/ de Abendaño/[ilegible] bessi [ilegible]". En la segunda cartela se lee: "S [incompleto] a la/ Glorio

²⁰ Sobre distintas lecturas que se han dado de la iconografía de este retablo, véase Jorge Alberto Manrique Castañeda, *Los dominicos...*, *op. cit.*, pp. 46-50; Gabriela Sánchez Reyes, "La iglesia y la capilla del Rosario de Azcapotzalco...", *op. cit.*, pp. 102-119; Juana Gutiérrez Haces *et al.*, *op. cit.*, pp. 304-309.

²¹ El nombre ilegible en la cartela es el de Ignacio, según se ve en los documentos analizados.

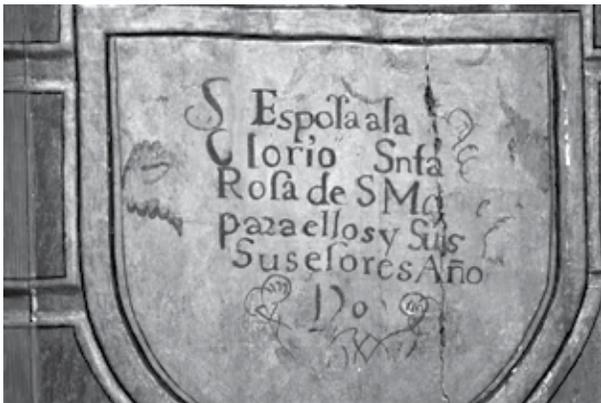
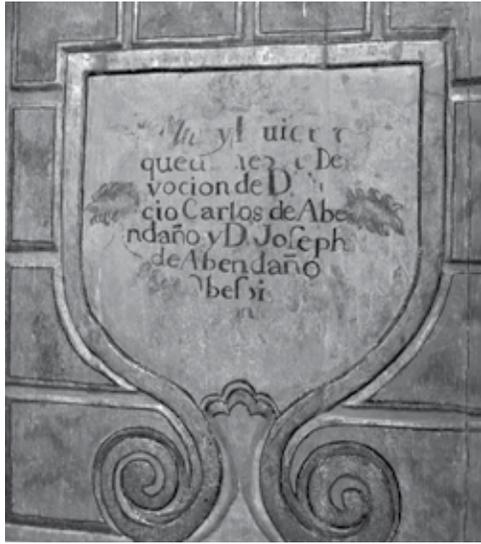


Figura 4. Cartelas del retablo de santa Rosa de Lima. Fotografía de Gabriela Sánchez Reyes.

Snsa/ Rosa de S Ma [incompleto]/ para ellos y sus/ Sucesores Año/ 170 [ilegible].²² Los nombres de los donantes son, entonces, Ignacio Carlos de Abendaño y su hijo José de Abendaño (figura 4).

Pocos documentos he localizado respecto a esta familia, pero los datos dan alguna idea de ellos. Ignacio Carlos de Avendaño era natural de Granada y vecino de Sevilla, con almacén y casa de mercader; declaró tener seis años de residencia en México al contraer nupcias en 1674, por lo que habría llegado hacia 1668. El enlace se celebró el 8 de septiembre de 1674 y la desposada fue Josefa de Avendaño, na-

²² Desafortunadamente a la fecha le falta el último dígito; no obstante, se puede afirmar que se realizó en la primera década del siglo XVIII.

tural de Guatemala e hija de Juan de Avendaño y Beatriz de Obesa y Oria.²³ El matrimonio tuvo varios hijos, dos de los cuales fueron bautizados en el Sagrario Metropolitano: el 26 de enero de 1679 Ignacio Juan de Avendaño,²⁴ el 28 de agosto de 1681 a María Jacinta de Avendaño,²⁵ el 25 de marzo de 1685 a José Manuel de Avendaño,²⁶ y el 28 de noviembre de 1689 a Ignacio Joaquín de Avendaño,²⁷ y otras dos hijas, Micaela Ignacia y Ana María Rosa que tomarían los hábitos.²⁸

En 1706 se presentó Ignacio Carlos de Avendaño como testigo de un matrimonio en la Catedral de México, donde declaró ser mercader y tener 60 años, es decir, nació en 1646. El 3 de octubre de 1707 falleció doña Josefa; en el registro se anotó que vivía en la calle de Donceles y que fue sepultada en el convento de San Francisco.²⁹ El año siguiente, en 1708, se vol-

²³ Ignacio Rubio Mañé, "Gente de España en la ciudad de México. Año de 1689", en *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, AGN, Segunda serie, vol. VII, tt. 1-2, Secretaría de Gobernación, 1966, fs. 158-159.

²⁴ "México, bautismos, 1560-1950", index, *FamilySearch*, disponible en [https://familysearch.org/pal:/MM9.1.1/JMB7-BV9]; consultado el 10 de julio de 2014; Ygnacio Carlos De Abendano in entry for Ygnacio Juan De Abendano, 26 de junio de 1679; citing Cuauhtemoc, Distrito Federal, Mexico, referencia 2:1V1D-MDB; FHL microfilm 35174.

²⁵ "México, bautismos, 1560-1950", index, *FamilySearch*, disponible en [https://familysearch.org/pal:/MM9.1.1/NKJ9-LHS]; consultado el 10 de julio de 2014; Josepha De Avendano in entry for Maria Jacinta De Avendano, 28 de agosto de 1681; citing Centro, Distrito Federal, Mexico, referencia FHL microfilm 35174.

²⁶ "México, bautismos, 1560-1950", index, *FamilySearch*, disponible en [https://familysearch.org/pal:/MM9.1.1/JMB7-187]; consultado el 10 de julio de 2014; Ygnasio Carlos De Avendano in entry for Joseph Manuel De Avendano, 25 de marzo de 1685; citing Cuauhtemoc, Distrito Federal, Mexico, referencia 2:1DVWC2K; FHL microfilm 35174.

²⁷ "México, Distrito Federal, registros parroquiales y diocesanos, 1514-1970", index and images, *FamilySearch*, disponible en [https://familysearch.org/pal:/MM9.1.1/QJ8B-QGN2]; consultado el 10 de julio de 2014; Ygnacio Carlos de Avendaño in entry for Ygnacio Joachin de Avendaño, 28 de noviembre de 1689, Baptism; citing Asunción Sagrario Metropolitano, Centro, Distrito Federal, México; referencia FHL microfilm 000035175.

²⁸ AGN, Capellanías, vol. 277, exp. 110, f. 148v.

²⁹ Ignacio Rubio Mañé, "Gente de España...", en *Boletín del Archivo General de la Nación*, op. cit., p. 159.

vió a presentar como testigo junto con su hijo, José Manuel de Avendaño.³⁰ Para 1772 Ignacio Carlos se encargó de lo necesario para la compra de una celda para su hija, la reverenda madre en el convento de la Concepción, Micaela Ignacia de Santa Rosa.³¹ A través del nombre de profesa que recibió, queda muy clara la devoción que la familia tenía por la santa limeña y explica la contratación de un retablo en su honor. El 28 de noviembre de 1726 falleció Ignacio Carlos residiendo en la calle de Donceles y fue sepultado en la Casa Profesa.³²

Es importante señalar que en el padrón parroquial de Azcapotzalco de 1787 no aparece registrada ninguna persona en la lista de españoles con apellido Abendaño,³³ por lo que se confirma que no residieron en dicha población, ya que al menos Carlos y su esposa vivieron en la calle de Donceles, es decir, fueron vecinos de la ciudad de México. Esto llama la atención porque regularmente los donantes forman parte de la población donde se encuentra la obra que patrocinaron, por lo que permanece la interrogante del origen de este retablo en el templo. Esto no deja de ser peculiar; hay que recordar que su esposa fue sepultada en San Francisco y él en la Casa Profesa de los jesuitas; e incluso la capellanía que fundó Ignacio Carlos recayó en la Cofradía de Nuestra Señora del Carmen del convento de San Sebastián de México. Al parecer más allá de la devoción a la santa dominica, no existen lazos directos con Azcapotzalco.

Joaquín Soriano

En la capilla del Rosario se conservan cuatro retablos dedicados a la Virgen de Guadalupe y del Rosa-

³⁰ AGN, Bienes Nacionales, vol. 142, exp. 9, f. 4.

³¹ El convento de la Concepción fue el primero en fundarse en 1540-1541, y fue uno de los más importantes en la ciudad de México. AGN, Bienes Nacionales, vol. 994, exp. 12.

³² Ignacio Rubio Mañé, "Gente de España...", en *Boletín del Archivo General de la Nación*, *op. cit.*

³³ AGN, Bienes Nacionales, vol. 388, exp. 9.

rio, a santa Ana y a san José.³⁴ En este último y en un lienzo se pintaron los nombres de los donantes de la capilla que permiten conocer un poco más no sólo sobre sus vidas familiares, sino que recuerdan el pasado agrario que tenía la población. El primer caso se trata de un grupo de lienzos situados en el transepto que están firmados por el pintor Pedro Ramírez, y están dedicados a santa Teresa de Jesús y santa Rosa de Lima. En la esquina inferior se pintó una cartela que es sostenida por el retrato de un niño que dice:

Este altar lodedico Dn. / Juachin Soriano ala Archico/ fradia del SSmo. Rosario, elmes / de Julio delaño de 1761 yestos li/ensos quele sircundan Pertenece / ael Altar de Señor San José, que los / dio Dn. hipolito de Ocanpo. y Dn. tomás paredes.

Estos lienzos fueron reubicados en la capilla, ya que la obra de Ramírez se ubica entre 1653 a 1678,³⁵ y mucho se podría comentar del aspecto artístico; sin embargo, lo que aquí interesa son los donantes mencionados: Joaquín Soriano, Hipólito de Ocampo y Tomás Paredes, de quienes poco se sabía.

Joaquín Soriano está emparentado con una de las familias vinculadas a las actividades ganaderas de la población, así como a la arriería establecida en las zonas aledañas de Tlalnepantla y Tacuba desde el siglo xvii. Para el xviii eran reconocidos como labradores, es decir, propietarios de cultivos, como arrieros, criadores, comerciantes en pequeño de ganado menor y mayor, y alquiler de potreros. Incluso se han identificado dos etapas específicas de su fortuna: de 1700 a 1760 aproxi-

³⁴ En este texto no se detalla la iconografía de sus retablos, ya que sólo interesa la presencia de los donantes. Respecto a este tema, véase Jorge Alberto Manrique Castañeda, *op. cit.*, pp. 57-83; Gabriela Sánchez Reyes, "La iglesia y la capilla del Rosario de Azcapotzalco...", *op. cit.*, pp. 54-101.

³⁵ Efraín Castro Morales, "Los Ramírez, una familia de artistas novohispanos", en *Boletín de Monumentos Históricos*, núm. 8, México, INAH, 1982, pp. 5-36.



Figura 5. Pinturas de Pedro Ramírez sobre santa Rosa de Lima y santa Teresa de Jesús. Fotografía de Gabriela Sánchez Reyes.

madamente, la consolidación familiar estando a la cabeza José, Juan, Nicolás, Francisco e Ignacio Soriano apoyándose en enlaces matrimoniales con otras familias afines, como los Ocampo, en 1706, y los Paredes, en 1760. El segundo periodo, entre 1760 a 1799, corresponde a la decadencia económica.

En particular, respecto a Joaquín Soriano se sabe fue vecino y labrador; en 1757 se le otorgó licencia para errar ganado y se identificó como vecino de la jurisdicción de Tacuba.³⁶ Entre 1760 y 1763 fue miembro de la Hermandad de la Virgen de Guadalupe, como toda su familia, así como de la Archicofradía del Rosario, conformada por las familias con poder económico local. De 1764 y 1769 fue responsable de la colecturía de la jurisdicción de Tacuba. Debido a malos manejos, desfalco y al pago de sus

³⁶ AGN, Ordenanzas, vol. 14, exp. 305, fs. 215-215v.



Figura 6. Detalle de la cartela después de la restauración en el año 2000. Pedro Ramírez. Fotografía de Gabriela Sánchez Reyes.

deudas, fue el causante de la ruina familiar³⁷ (figuras 5-6).

Tomás Paredes

El otro testimonio acerca de los donantes se encuentra en la predela del retablo de san José en la nave de la misma capilla. Cabe mencionar que la información que se tiene antes de que fueran robados en la década de 1980 se debe al registro que realizó Jorge Alberto Manrique Castañeda en 1962.³⁸ Visto de frente, y en la predela hacia el lado derecho, se encontraba un lienzo con la representación del pasaje de *San José en su taller ayudado por un ángel* con una cartela que decía:

³⁷ José Antonio González Gómez, "Haciendas y comunidades en Azcapotzalco...", *op. cit.*, vol. 1, pp. 158-166.

³⁸ Jorge Alberto Manrique Castañeda, *op. cit.*, pp. 65-66, lám. 24.



Figura 7. Retablo originalmente dedicado a san José, según se veía en 1962, antes de que fueran robados de la predela los lienzos con los nombres de los donantes. Tomado de Jorge Alberto Manrique Castañeda, *op. cit.* Fotografía de Agustín Maya S.



Figura 8. Retablo de la Virgen del Carmen, antes dedicado a san José. Fotografía de Gabriela Sánchez Reyes.

Este colateral lo dedi/co. don Ypolito de Ocan/po i don Thomas Paredes / el año de 1738. en el cru/cero de esta capiya, i Se / traslado aquí por determi/nación, de la ArchiCofradía / del Santísimo Rosario en el / mes de Septiembre, de 1779 años.

De lo anterior se sabe que el retablo fue mandado a hacer en 1738 por dos donantes (figuras 7 y 8). El primero de ellos es Tomás Paredes Oviedo, hijo de Domingo Paredes e Isabel Oviedo. De este matrimonio nacieron Juan Domingo, Antonio,³⁹ Tomás, Josefa y Gertrudis de Paredes.⁴⁰ Otro dato localizado es que fue bautizado en la parroquia de Azcapotzalco el 12 de marzo

³⁹ Archivo Histórico del Arzobispado de México, rollo ILH-396, Bautizado el 16 de julio de 1679; sus padrinos fueron Domingo de Paredes y Antonia Tamayo.

⁴⁰ AGN, Bienes Nacionales, vol. 549, exp. 28.

de 1688.⁴¹ Su abuelo fue Domingo Paredes *el Viejo*, quien fue vecino y labrador de Azcapotzalco, y miembro de la Tercera Orden de San Francisco en la villa de Tacuba y mayordomo de la Archicofradía de Nuestra Señora del Rosario del pueblo de Azcapotzalco. Domingo Paredes *el Viejo* se casó en segundas nupcias con María Orozco, viuda de Blas, y procrearon una hija a quien llamaron Beatriz.⁴² En su testamento —firmado el 7 de julio de 1727— declaró tener entre sus bienes

⁴¹ “México, bautismos, 1560-1950”, index, *FamilySearch*, disponible en [https://familysearch.org/pal:/MM9.1.1/NK9N-1S6]; consultado el 10 de julio de 2014, Thomas Paredes Uviedo, 12 de marzo 1688; citing San Felipe y Santiago, Atzacpotzalco, Distrito Federal, Mexico, referencia FHL microfilm 277172. Family Search, Thomas Paredes Uviedo, lote J619801, microfilm Family Search: 277172.

⁴² AGN, Bienes Nacionales, vol. 549, exp. 28, fs. 2-3.

un rancho de labor integrado por una caballería de tierra, con cuatro yuntas de bueyes aperados, ocho mulas aparejadas debajo y reata, dos mulas de silla, dos caballos, con dos fanegas de maíz, 15 fanegas de sembradura de cebada y la cosecha de trigo, nueve asadores, 12 coas, dos balas de fierro, dos rejas sueltas, y 19 hoces de fierro para herrar mulas y ganado.

También fue dueño de seis casas de vivienda, además de la casa de su morada en el pueblo de Azcapotzalco, que era de adobe, con corral y caballeriza. En el interior tenía 10 lienzos, un crucifijo con su baldaquín, seis sillas, una mesa, una caja de escritorio de madera ordinaria, una silla de mimbre nueva sin estribos, respunteada de pita y seda, otra silla vieja de mimbre; dos cuadritos, una cama de granadillo vieja sin pilares, un biombo, otro escritorio con sus cerraduras y llaves, y una escopeta con su llave pastilla, y una pistola y llave de pastilla. A su esclava llamada Mariana —que le había costado 245 pesos— le cedió la libertad. Tenía impuesto un censo redimible sobre un rancho propiedad de Juan Rodríguez, vecino del pueblo de San Pablo, por un monto de 1 200 pesos. Días después, el 23 del mismo mes, en un codicilo precisó que éste debía otorgarse a la Archicofradía del Rosario de la parroquia. Sus réditos debían distribuirse de la siguiente manera: 30 pesos para cera y ornato; 30 pesos para cantar por su alma con seis misas y ministros, una por el día del Dulce Nombre de María, el Dulce Nombre de Jesús, san José, santa Ana, san Joaquín y otra el día de santo Domingo.

De acuerdo con el padrón de 1787 del pueblo de Azcapotzalco, Tomás Paredes, donante de los lienzos, aparece registrado en la sección de españoles, casado con Rosalía de Fuentes, con quien tuvo tres hijos: José Antonio, que estaba soltero, María Josefa, doncella, y Juan Antonio, de 11 años.⁴³ Fue miembro fundador de la Hermandad de la Virgen de Guadalupe y perteneció a la Archicofradía del

⁴³ AGN, Bienes Nacionales, vol. 388, exp. 9, f. 4.

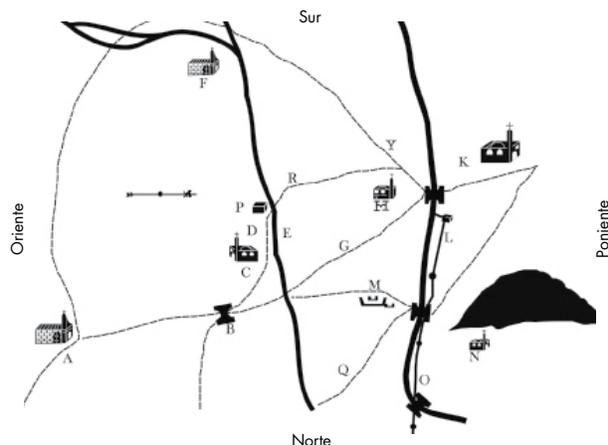


Figura 9. Plano de Azcapotzalco, dibujado por el arquitecto Iniesta Vejarano. A: pueblo y camino real de Azcapotzalco a Tlalnepantla; B: puente rato; C: pueblo de San Pablo Xalpa; D: vestigio y lugar por donde venía el río de San Pablo; E: río de San Pablo; F: pueblo de San Gerónimo; G: lugar por donde debe ir el camino real de Azcapotzalco y San Pablo a Tlalnepantla y los Reyes; L: río de Tlalnepantla y tarjea, o acueducto, de Nuestra Señora de Guadalupe; M: pueblo a Iztacala y camino real de Azcapotzalco; N: pueblo de San Bartolomé Tenayuca; O: río de Tlalnepantla; P: rancho de San Pablo; Q: camino real de Vallejo; R: lugar por donde puede ir el camino a Azcapotzalco, y San Pablo a Azcapotzalco. Basado en el plano 4188, AGN. Redibujado por la diseñadora gráfica Myriam Velázquez Rodríguez, Unidad de Informática-CNWH.

Rosario.⁴⁴ Fue además propietario del rancho de San Pablo y pagó en 1798, una renta por el potrero de los Reyes en Tlalnepantla (figuras 9 y 10), y en 1757 se le concedió licencia para herrar ganado.⁴⁵

Hipólito de Ocampo

El segundo donante registrado en el retablo de san José es don Hipólito de Ocampo, quien fue hijo de Nicolás de Ocampo y Mariana Hernández; fue el hijo menor de la familia y fue bautizado el 15 de enero de 1690.⁴⁶ En los registros de bautismo de la parroquia aparecen los nombres de los otros hijos: el 28 de septiembre de 1681, Nicolás de Ocampo Hernández;⁴⁷ el 21 de abril de 1683, José Ocam-

⁴⁴ AGN, Templos y conventos, vol. 204, exp. 3, f. 18.

⁴⁵ AGN, Ordenanzas, vol. 14, exp. 302, f. 187.

⁴⁶ “México, bautismos, 1560-1950”, index, *FamilySearch*, disponible en [https://familysearch.org/pal:/MM9.1.1/J9YY-HS3]; consultado el 11 de julio de 2014, Matiana Hernandez in entry for Hipolito Ocampo Hernandez, 15 de junio de 1690; citing San Felipe y Santiago, Atzacapotzalco, Distrito Federal, México, referencia FHL microfilm 277172, lote J61980-1.

⁴⁷ “México, bautismos, 1560-1950”, index, *FamilySearch*, disponible en [https://familysearch.org/pal:/MM9.1.1/NRTD-QTP];

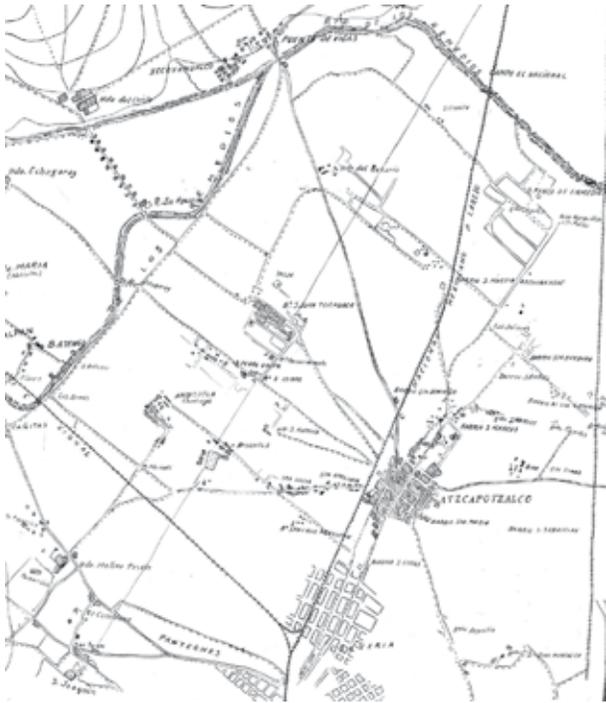


Figura 10. Plano de 1937 donde se muestran los distintos ranchos y haciendas que aún existían en Azcapotzalco; entre ellos el rancho San Marcos, de la familia Soriano, y el rancho Paredes, de la familia Paredes. Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección General, México, Plano de la región entre el P. Calacoayan, Clavería, Tlalnepantla, Azcapotzalco y Echegaray al margen del río de los Remedios. Secretaría de Guerra, 1937. Original Heliográfica azul (retocada digitalmente), 56 x 66 cm, varilla CGMEX01, núm. clasificador: 1469ZCGE-7251-B.

po Hernández,⁴⁸ y el 6 de agosto de 1685, Ignacio Ocampo Hernández.⁴⁹

De Hipólito se sabe —por un cuaderno de la Hermandad de la Virgen de Guadalupe— que era español vecindado en Azcapotzalco.⁵⁰ También

consultado el 11 Jul 2014, Matiana Hernandez in entry for Nicolas Ocampo Hernandez, 28 de septiembre de 1681; citing San Felipe y Santiago, Atzacpotzalco, Distrito Federal, México, referencia FHL microfilm 277172.

⁴⁸ "México, bautismos, 1560-1950", index, *FamilySearch*, disponible en [https://familysearch.org/pal:/MM9.1.1/NK9N-BRN]; consultado el 11 de julio de 2014, Matiana Hernandez in entry for Joseph Ocampo Hernandez, 21 de abril de 1683; citing San Felipe y Santiago, Atzacpotzalco, Distrito Federal, México, referencia FHL microfilm 277172, lote J61980-1.

⁴⁹ "México, bautismos, 1560-1950", index, *FamilySearch*, disponible en [https://familysearch.org/pal:/MM9.1.1/N1YD-T48]; consultado el 11 Jul 2014), Matiana Hernandez in entry for Ignacio Ocampos Hernandez, 6 de agosto de 1685; citing San Felipe y Santiago, Atzacpotzalco, Distrito Federal, México, referencia FHL microfilm 277172.

⁵⁰ AGN, Templos y conventos, caja 44, libro 270, 2a. serie, 1770, fs.

fue miembro de la Cofradía de las Benditas Ánimas del Purgatorio, y cabe suponer que además haya pertenecido a la Archicofradía del Rosario. El documento más importante por la rica información que proporciona es un pleito de bienes entablado entre María Eusebia Ladrón de Guevara —su nuera—, entonces viuda de su hijo Juan José Antonio, y el albacea Marcos del Moral, quien además era esposo de su hija María Dominga. Este trámite se inició⁵¹ poco después de la muerte de Hipólito, ocurrida el 21 de julio de 1772.⁵²

Dicho expediente menciona algunas de sus propiedades, sus lazos familiares y un traslado de su testamento, entre otras cosas. Se casó en primeras nupcias con Ana de Villegas, viuda de Francisco Fernández de Cangas; en la segunda ocasión que se casó lo hizo con María Ana Micaela Gómez, con quien tuvo tres hijos: Manuel Ocampo, que estaba casado con Ana de Urquijo; María Dominga, casada con Marcos del Moral, y José Ocampo, casado en primeras nupcias con Bárbara Aldana, y después se casó con María Eusebia Ladrón de Guevara.

El origen del pleito entablado entre su nuera María Eusebia Ladrón de Guevara y su albacea y yerno Marcos del Moral, se basa en la creencia que tenía ella de que su suegro Hipólito de Ocampo contaba con una gran fortuna, misma que reclamaba para ella y sus hijos. Parte del expediente incluye un traslado del testamento de Hipólito celebrado el 2 de marzo de 1768, así como las notas de sus deudas adquiridas, que fueron pagadas por el albacea. Como parte del reconocimiento de sus bienes se hizo una tasación en la que se incluyeron sus tierras y casas. Por medio de estos documentos se sabe que era dueño de un potrero localizado en un

3-6; *apud* José Luis López Reyes, *Catálogo de documentos de arte*, México, IIE-UNAM, 1985, p. 58, ficha 435.

⁵¹ AGN, Tierras, vol. 1099, exp. 3, f. 193. María Eusebia Ladrón de Guevara *vs.* Marcos del Moral, sobre sucesión a los bienes de Hipólito de Ocampo.

⁵² *Ibidem*, fs. 15-31.

paraje que llamaban Quixastitla, entre los caminos que van a San Pablo y San Marcos. Contaba este predio con 39 sauces grandes y chicos, 40 magueyes y 142 grandes, todo lo cual se evaluó en 4 763 pesos.⁵³

Tenía también un terreno de temporal sin riego que estaba detrás de su casa y que llamaban Casa Vieja, que lindaba por el Camino Real; hacia el norte pasaba por San Pablo y al sur por la entrada de Azcapotzalco, y tenía un valor de 1 707 pesos.⁵⁴ En 1772, hacia el Camino Real de dicho pueblo, casi a la entrada, poseía una casa con los techos maltratados que tenía tres corrales para bueyes y caballos. En la planta baja había una tienda con su trastienda, seguramente se refiere a la pulpería, mencionada en otro expediente, donde alquilaba ropa “para danzantes y cueros para sayones de semana Santa y cilicios”.⁵⁵ La cocina tenía su bracero y había un temascal con su cuartito. En otra sección había otra cocina, una recámara, una sala con su corredor y una escalera de 26 escalones, todo valorado en 1 176 pesos.⁵⁶ En la plaza del pueblo tenía otra casa de piedra y adobe con varias habitaciones, una troje, una cocinita, una sala, una escalera, una habitación con balcón y otra habilitada como sala que daban a la plaza con su ventana de dos hojas y piso enladrillado, todo valorado en 353 pesos. Entre sus bienes había animales de carga —13 mulas— y un caballo valuados en 169 pesos. Como parte de los inventarios de sus bienes, se citó al pintor Cristóbal de Cutiño,⁵⁷ quien registró 14 pinturas religiosas (como una de la Virgen de Guadalupe con bastidor de cedro dorado con oro fino, una de la Virgen del Rosario con oro fino, del Señor de Burgos, san José,

⁵³ *Ibidem*, fs. 32-33.

⁵⁴ *Ibidem*, fs. 34-35.

⁵⁵ *Ibidem*, f. 54v.

⁵⁶ *Ibidem*, fs. 35-39.

⁵⁷ En una solicitud matrimonial fechada en 1758, Cristóbal de Cutiño se presentó como testigo y declaró tener 30 años. Llama la atención que el otro testigo sea Ignacio Soriano, de los Soriano de Azcapotzalco, ya que declaró ser arriero con mulas propias en Azcapotzalco. AGN, Matrimonios, vol. 71, exp. 31, fs. 141-143.

san Hipólito), cuatro espejos y dos cuadritos dorados, entre otros, todo valuado en 43 pesos y seis reales.

Este expediente incluye algunos detalles acerca de su sepelio, que usara mortaja del hábito de san Francisco, práctica común en la época. De igual forma se mencionaron los gastos erogados en la ceremonia. Al convento se le pagaron 45 pesos, a los cantores cuatro pesos, a los padres —por el alquiler de las velas— seis reales, la tumba cuatro pesos y dos reales. También se incluyeron unos recibos con el monto anual de seis pesos —pagados por su yerno y albacea— por 12 misas para su alma, las cuales se rezarían cada 19 de mes en nombre del Señor San José,⁵⁸ no hay que olvidar que es uno de los patronos del retablo de dicho santo.

Doña María Eusebia, su nuera, pensaba que los bienes de la familia debían repartirse, pero desconocía “la cortedad de los bienes” de su suegro don Hipólito, y especialmente sus deudas pendientes. Incluso algunos testigos declararon que en los últimos días de su vida ya no había nada en la tienda y que su yerno, Del Moral, le tenía que llevar la comida. De sus deudas se contaban 2 000 pesos a la Cofradía del Rosario, que recibió en varias partidas. La Cofradía de las Ánimas del Purgatorio le prestó 400 pesos, por lo que tuvo que hipotecar su casa de la plaza. También debía a otros particulares, entre los que se encontraba Del Moral, con 200 pesos. Por su testamento es posible saber que don Hipólito dejó a su hijo Manuel, además de dinero, una casa que le labró para su habitación y una tierra de siembra que llamaban “Lo de Bueno”. A su yerno, como parte de la dote de su hija, le entregó 500 pesos; de ellos, 370 pesos en reales, y lo demás en ropa y dos caballos. A su tercer hijo le dejó 500 pesos y cuatro reales en ropa que mandó hacer para él y su primera esposa. Resulta interesante observar que si bien Hipólito —para 1738— contó con los recursos para patrocinar un retablo, 34 años después había contraído diversas deudas y perdido su patrimonio.

⁵⁸ AGN, Tierras, vol. 1099, exp. 3, fs. 63, 64, 65.



Figura 11. Retablo dedicado originalmente a san José y detalle del retrato del niño con sotana. Fotografía de Gabriela Sánchez Reyes.



Figura 12. Retablo dedicado originalmente a san José y detalle del retrato del niño con hábito franciscano. Fotografía de Gabriela Sánchez Reyes.

Los retratos de los niños donantes

En el segundo cuerpo del retablo de san José se observan dos pinturas que muestran los retratos de dos niños, posiblemente hijos de los donantes. El primer caso se trata de una pintura de la imagen de santa Ana,

madre de la Virgen, pero al observar con detenimiento en el extremo inferior derecho se aprecia la representación de un niño vestido con una sotana, manto negro y alzacuellos (figura 11). El segundo lienzo es el de santa Gertrudis, que es acompañada por un niño que viste el hábito franciscano con tonsura (figura 12).

Sin embargo no fue posible identificar la relación de estos retratos con los donantes, así que no hay mucha información que se pueda relacionar con ellos, ya que los donantes analizados tuvieron hijos varones.

Reflexión final

Los nombres de los donantes de Azcapotzalco que fueron pintados en los lienzos de los retablos, durante mucho tiempo no habían sido más que unas grafías que a través del tiempo dejaron de tener significado entre la población, permaneciendo ignorados igual que inscripciones en una lápida antigua; a pesar de que, por ejemplo, el apellido Soriano aún está presente en Azcapotzalco. Sin embargo, a través de la investigación documental ha sido posible reconstruir fragmentos de historias familiares, así como la recuperación de algunos aspectos de la historia regional de Azcapotzalco virreinal. En particular se ha hecho presente una geografía agrícola que aún hacia la década de 1970 era posible encontrar en algunos de los barrios. En la actualidad esta zona de la ciudad de México está más asociada con una serie de zonas industriales, por lo que quizá para muchos resulte improbable la existencia de haciendas, ranchos y arrieros. De alguna forma estos datos biográficos de Domingo Soriano, Tomás Paredes e Hipólito de Ocampo, son una muestra de que los magníficos retablos que se encuentra en la capilla del Rosario, no fueron producto de grandes fortunas, como se ha generalizado a partir de casos de ricos mineros como José de la Borda en Taxco, de Antonio de Obregón Alcocer, dueño de la Valenciana, en Guanajuato.

En el caso de Ignacio Carlos de Avendaño, la información localizada en los archivos históricos reveló que se trataba de un comerciante y que desde luego tenían una especial devoción por santa Rosa de Lima, puesto que una de sus hijas profesó con ese nombre. Sin embargo, a pesar de estos datos,

aún queda por explicar la presencia de este retablo en la nave de la iglesia de la parroquia dominica, ya que hasta este momento no existe ninguna relación de esta familia con la población. Quizá sea muy aventurado pensar que originalmente fue diseñado para otra iglesia: ¿acaso se trate del convento dominico de la ciudad de México, o algún otro convento femenino?, ¿será que en algún momento antes del siglo xx dicho retablo fue trasladado a Azcapotzalco?; no lo sé y no hay registro de ello, ya que en la memoria de la población siempre ha estado en ese sitio. Aún no tengo respuestas claras, pero sin duda se trata de aspectos que permanecen pendientes.

Caso contrario sucede con los Paredes, de mayor arraigo en la historia local por ser parte de la economía de la población en el que se muestran dos generaciones asociadas con la agricultura, y que aún en 1937 se registraba un “rancho Paredes”. En el caso de los Ocampo, fue más abundante la información en la que se da cuenta de los enlaces matrimoniales, los conflictos entre sus miembros y desde luego los problemas en torno a la sucesión de los bienes; sin embargo, lo que fue riqueza pasó a ser deuda.

Otro aspecto que se muestra es la presencia de las cofradías, por ser el lugar de encuentro de estos destacados personajes y que a pesar de que se conoce el registro de la Hermandad de la Virgen de Guadalupe, y desde luego de dedicada a la Virgen del Rosario, queda manifiesta la necesidad de abundar en investigaciones sobre su estructura y sus miembros, que además fueron los responsables de los bienes muebles históricos que se conservan en la parroquia. Sin duda queda mucho por revisar en los archivos históricos que den cuenta de más referencias de estas familias que habitaron en Azcapotzalco, y que a través de sus devociones plasmadas en la capilla del Rosario han permitido el rescate de la historia virreinal de la población, la cual aún está por escribirse.